

LA TRAICIÓN DE LOS PARAÍOS



CLELIA BERCOVICH

CLELIA BERCOVICH

LA TRAICIÓN DE LOS PARAÍOS

-POESÍA-

TORRE DE BABEL

ediciones ruinas circulares

Bercovich, Clelia

La traición de los paraísos / Clelia Bercovich ; edición literaria a cargo de Patricia Bence Castilla. - 1a ed. - Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2011.

64 p. ; 20x14 cm. - (Torre de Babel / Patricia Bence Castilla)

ISBN 978-987-1610-42-6

1. Poesía Argentina. I. Bence Castilla, Patricia, ed. lit. II. Título.
CDD A861

Fecha de catalogación: 24/11/2011

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
NOMBIEMBRE 2011

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*

Contacto con el autor: cbercovich@gmail.com

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7º B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com

Algunas notas sobre “La traición de los paraísos”

Dividido en tres partes: “La una y lo otro”, “Migrante” y “La traición de los paraísos”, este libro se articula en el tema de la presunta deslealtad del deseo. Aunque el nombre alude al árbol llamado paraíso y sus frutos venenosos, la carga simbólica es indudable. Lo “otro” es el deseo mismo (siempre el deseo está puesto afuera del uno/a), y la “migración” alude a un posible paraíso por encontrar (toda búsqueda es migratoria): son paraísos perdidos situados en un origen inhallable, o en una edad de oro. La nostalgia ya es un comienzo de traición: o el paraíso nunca fue un vocablo con un referente o aportó un sentido de indecibilidad y de hueco y jamás estuvo antes ni estará después. Los frutos del Arbol del Edén son tramposos, el conocimiento no aporta más que una condición de desarraigo de lo natural, de pérdida, y la vida como paradisíaca tiene que enfrentar la muerte. El “todo tiempo pasado fue mejor” de las coplas de Jorge Manrique es falaz: en la infancia la memoria trastornó la presunta edad de oro, y el origen es el mismo agujero que el fin (desmemoria, oscuridad, vacío).

Mis preguntas a este libro de Clelia Bercovich: la primera, ¿cuál es el tiempo de la traición? Los días corrientes: *nadie se conmueve un lunes*. O también un “sábado anunciado”. Las madrugadas (*cuando aún no se lavan las veredas/ y las escobas no han tomado/ posesión de las puertas*.)

La segunda: ¿Cuál es el espacio? El de los sueños y el de lo perdido. (*sólo el viento reniega // de todas las formas de nostalgia*) También o especialmente la ciudad (como lugar de migración: *no mirarán los umbrales/ en los que se sienta la muerte a conversar*). O el lugar de las “carreteras”. También hay espacios subterráneos (*bajo el mundo que vive/debajo de este mundo*). O se arrastran por avenidas/ en las que nunca amanece. Pero eso sí, nunca es Hollywood. Y hay que salir de aquí.

Tercera: ¿quiénes son los personajes traicionados? Puede ser alguien que vive *como fiera enjaulada*. O *la que baila descalza*. Suelen desesperar al final. No hay diferencia entre esos personajes: una misma soledad. Las amigas son del mismo tipo (*cervatillo que perdió su pradera*). Cargan “supuestas transparencias”. No saben sobre *vasos llenos / o vacíos*. Son migrantes: *cuando llego/ miles de*

ventanas /Nadie. Para ser traicionados hunden su cara en un perfume/ lejano. También son ilusos: creía/ (con fervor casi religioso)/ que eludiría el precipicio. Siguen el destino de los zombies (los zombies le dicen que hay que mirar adelante). Hay un personaje persistente que se refugia entre las solapas o se llama severo a sí mismo. Trenes y cielos también son personajes y comparten emociones con las miradas de los que observan o más que nada, sienten. Y siluetas. Paredes, objetos, escalones, comparten la suerte.

Cuarta: ¿cuál es el lenguaje que eligen? Una voz *inaudible*. Se trata de poemas despojados, secos, que se resuelven en pocas palabras, con un idioma que parece mostrar silencio, sugerencia, tensión. Lo importante es lo no dicho.

Quinta: ¿cuál es el sentido de los poemas traicionados? En primer lugar: *terminar con la espera* que es en sí misma traición. *Dejar en paz las madrugadas* (que también son el tiempo traicionado). Escribir como lugar de transmutación: *escribo porque mi grito sería brutal*. En esa escritura: *ir hasta el límite*. El sentido es el de una poesía minimalista y aquí no se puede soslayar la influencia directa o indirecta (en el espíritu de la época) de una poesía como la de Joaquín Giannuzzi (leemos en “Señales de una causa personal”: *No agregue. No distorsione. /No cambie/ la música de lugar/ Poesía/ es lo que está viendo*. Poemas 1958- 1995, Ediciones del Dock, Buenos Aires, pág 92. cf, Bercovich, Clelia: *Veo un mantel a cuadros/lo aliso/ y es un mantel//a cuadros*)

Sexta: ¿qué tipos de paraísos se traicionan? La traición se concreta en una *entrega // casi por nada*. Los paraísos están muy unidos a lo que fue, por ejemplo la infancia: *Y en las noches/ cuando la lluvia se anunciaba sobre los naranjos/volaban los insectos en la esquina lustrosa//como el mundo*. Había *mañanas de pan humeante*. Son *paraísos quemados de la calle*. Suele haber señales en las personas de un paraíso que ineludiblemente va a traicionar.

La suerte final de las traiciones es el olvido vuelto fotografías de color *sepia*. Y allí queda patentizada la traición (*ausencia más ausencia más ausencia*). Un libro escrito con una emoción áspera, agridulce. Escrito por alguien que sabe la síntesis que es, en definitiva, la poesía, su sensualidad amarga y exquisita a la vez, como lo es la soledad del que escribe y su extrema sensibilidad.

El poeta entiende la sabiduría de Nietzsche que elude hechos

en pos de interpretaciones. Sabe que nunca hubo una primera vez sino una repetición. Y que el intérprete siempre es el poeta. El que sabe que el mundo es fábula, invención, metáfora. El esto es aquello de los orientales.

“Entiendo por utopía la belleza irrenunciable”, dice María Zambrano. Así en esta conciencia de los paraísos traidores, Clelia Bercovich no quiere renunciar a ellos más allá de sus deslealtades y de la soledad que comportan, por eso en el tejido o texto (“teks”) realiza el entrelazamiento de palabras, de silencios, allí abre *una pared rota/unas gomas viejas/unos yuyos altos / que nadie había plantado.*

De eso se trata la poesía y nada más y menos que de esto y la que escribe lo sabe y lo transmite. Para que también tengamos un *patio*, una utopía.

Muy personal, muy nuestra.

Y no podamos dejar de agradecer.

Liliana Díaz Mindurry
Buenos Aires, noviembre de 2011

*A mi hija Luciana Rial, por impulsarme
con amorosa lucidez crítica.*

A Liliana Díaz Mindurry.



PRIMERA PARTE

La una y lo Otro

APRENDIZAJE

Fue necesario buscar en los sueños lo perdido

cerrar los ojos cada noche

como si un terciopelo marrón

cayera

sobre los párpados

Aceptar que cada día tiene su final

Suspender esa única certidumbre

Terminar con la espera

Dejar en paz las madrugadas

ME REPLIEGO

En las mañanas cuando despierta la ciudad
y los diarios golpean con el ayer
hay manchas negras en las veredas
de los talleres mecánicos
y colectivos que esperan
detenidos
frente a la seda de una lencería

Después vendrá la noche
con su olor a manteca rancia
el transporte público se tambaleará
en los suburbios
habrá funcionarios que irán al aeropuerto
hacia los bancos de Kuala Lumpur

Ellos no mirarán los umbrales
donde se sienta la muerte a conversar
(a veces toma un mate y se va)
Yo me replegaré entonces
Cerraré los brazos sobre mí misma

Ya no quedará nadie en la calle

ESCRIBO

Escribo palabras que no es necesario desnudar
Con la tozudez del peregrino.

Escribo para darle pelea a la razón
y retorno
a lo que ha sido expulsado

Escribo porque mi grito sería brutal
y mi voz es inaudible

Escribo con la fuerza del que pierde
y resiste



Dividido en tres partes: “La una y lo otro”, “Migrante” y “La traición de los paraísos”, este libro se articula en el tema de la presunta deslealtad del deseo. Aunque el nombre alude al árbol llamado paraíso y sus frutos venenosos, la carga simbólica es indudable. Lo “otro” es el deseo mismo (siempre el deseo está puesto afuera del uno/a), y la “migración” alude a un posible paraíso por encontrar (toda búsqueda es migratoria): son paraísos perdidos situados en un origen inhallable, o en una edad de oro. La nostalgia ya es un comienzo de traición: o el paraíso nunca fue un vocablo con un referente o aportó un sentido de indecibilidad y de hueco y jamás estuvo antes ni estará después. Los frutos del Arbol del Edén son ramposos, el conocimiento no aporta más que una condición de desarraigo de lo natural, de pérdida, y la vida como paradisíaca tiene que enfrentar la muerte.

La suerte final de las traiciones es el olvido vuelto fotografías de color sepia. Y allí queda patentizada la traición. Un libro escrito con una emoción áspera, agridulce. Escrito por alguien que sabe la síntesis que es, en definitiva, la poesía, su sensualidad amarga y exquisita a la vez, como lo es la soledad del que escribe y su extrema sensibilidad.

Liliana Díaz Mindurry

